



paula

E° 10
Recargo Aéreo E° 0,30

¿existe
la mujer
don Juan?

Nueva York
al desnudo

las nuevas
feministas

las
colecciones
de primavera

...y un molde
de regalo



Una feminista norteamericana habla a Paula de:

LA LIBERACION DE LA MUJER

Un movimiento serio que provoca risas y enojos.

El movimiento de Liberación de la Mujer cobra fuerza en Europa y especialmente en Estados Unidos, dando origen a todo tipo de polémicas y comentarios. Las feministas reprochan a los hombres haberlas colonizado y tratarlas como retardadas mentales, pagarles salarios bajos, mantenerlas en situaciones inferiores a ellos y verlas únicamente como objetos sexuales y juguetes de sus deseos. Acusan a la publicidad —que está en manos de los hombres— de utilizar a la mujer como una trampa sexual. Consideran un insulto que se use su cuerpo, su sonrisa, sus senos, sus piernas, sus labios para vender productos.

Pero la tortilla se da vuelta y es el hombre el más amenazado. Las feministas quieren arrebatárle su atávica superioridad sexual, lo silban, lo pellizcan y lo admiran en avisos publicitarios en que aparece en slip igual como ella antes aparecía en ropa interior. ¿Qué persigue realmente el Movimiento de Liberación de la Mujer? Paula entrevistó en Nueva York a una representante de las feministas para ahondar en este fenómeno.

viene de la vuelta

En Holanda las liberacionistas, que se llaman a sí mismas "Dolles Mines" o "Mad Mines" ("Minas Locas") (sobrenombre que le daban a una sufragacionista holandesa del siglo 19), quemaron un corset frente a una estatua en Amsterdam. Después marcharon por la ciudad y pusieron cintitas rosadas en las puertas de los baños públicos masculinos, protestando por la falta de facilidades semejantes para la mujer. Las Dolles Mines silban a los hombres, los desnudan con la mirada y hasta los pellizcan. En Inglaterra las representantes de la Liberación Femenina desfilaron hace poco con carteles que decían "hay que terminar con la servidumbre penal" y las feministas alemanas lograron juntar 1.000 firmas a favor de una petición de legalización del aborto, enarbolando carteles que decían: "nuestros vientres nos pertenecen". En Alemania la diputada Lenelotte von Bothmer llegó al Parlamento vistiendo pantalones al día siguiente de la prohibición hecha por su Vicepresidente para que las mujeres no fueran a las tribunas con esta prenda antes privativa del hombre.

Pero a pesar de que este movimiento liberacionista de la mujer ya ha echado raíces en Europa, son las mujeres norteamericanas las que luchan más ferozmente. Ellas piensan igual que Madame de Tencim, la amante de Montesquieu: "por la forma en que nos trata es muy fácil darse cuenta que Dios es hombre". Indignadas porque hay millones de mujeres sin trabajo o desempeñándose en tareas ingratas, sin recibir en sus labores hogareñas ni comprensión ni ayuda del hombre, por la discriminación contra ellas en el trabajo, por ser usadas sólo como "objetos sexuales",

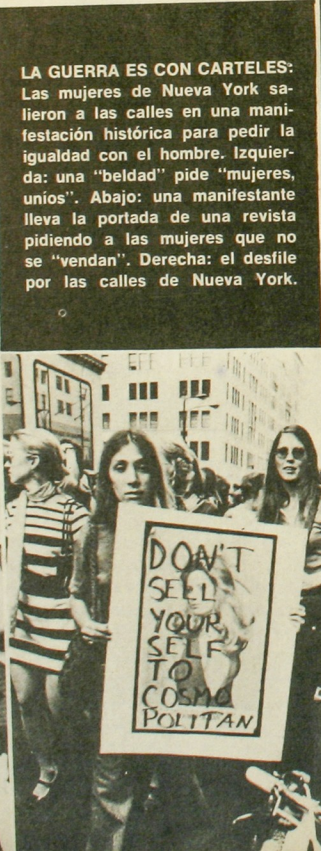
un gran número de norteamericanas están comprometidas a fondo en un movimiento de liberación que provoca desde sonrisas de ironía hasta el rechazo más rotundo, y por supuesto el apoyo de miles de mujeres. Entre los enemigos de esta emancipación a ultranza hay un grupo grande de mujeres que no quieren arriesgarse a destruir el papel del hombre en el mundo. "Debemos darle al hombre —dice la Presidenta de la Liga de Mujeres Suizas contra el Sufragio Femenino— una tarea para que la haga y permitirle que sea caballeroso". Para otros este afán denodado de las feministas para desbancar al hombre —se dice que 1970 será el Año de la Caída del Hombre— es pura y simple histeria. Y arguyen que entre las feministas histéricas y las mujeres que luchan por reivindicaciones legítimas hay un abismo. Philippe Labro —de la revista Elle— en un artículo en el que analiza con reticencia este movimiento "no siempre animado por mujeres... femeninas" ilustra esto con una anécdota: un centenar de mujeres, miembros activos de un grupo de liberación femenina, decidieron juntarse frente a un edificio en construcción para silbar a los obreros, como una parodia de lo que hacen siempre los "machos" que practican este deporte en forma frecuente. Estas muchachas encontraban que esto era humillante y decidieron hacerles pasar también a ellos esa humillación.

—Buenos días, ¡¡¡qué lindas piernas!!!

El desusado piropo puso nervioso al hombre en blue jeans y camisa nylon que se comía un hot dog sentado en un travesaño. La camisa transparente atraía a las manifestantes. Le gritaron: "¡Sácatela!" El hombre las miró y les

LA GUERRA ES CON CARTELES:

Las mujeres de Nueva York salieron a las calles en una manifestación histórica para pedir la igualdad con el hombre. Izquierda: una "beldad" pide "mujeres, uniones". Abajo: una manifestante lleva la portada de una revista pidiendo a las mujeres que no se "vendan". Derecha: el desfile por las calles de Nueva York.



respondió a gritos: "Vengan a sacármela ustedes". Nadie aceptó el desafío. Sin embargo el cable trajo hace poco la noticia de que en Suecia tres muchachas habían violado a un joven panadero. No se especificó si era otra demostración de ultrafeminismo. Podría ser. Están decididas a todo.

Para conocer más a fondo este interesante y controvertido movimiento emancipador de las mujeres norteamericanas Paula entrevistó en Nueva York a una de sus representantes. Ariel Dougherty forma parte del grupo denominado "Witch" (bruja), "Women International Terrorist Conspiracy from Hell", una de las muchas células en que está dividido el Movimiento de Liberación de la Mujer Norteamericana. El grupo más representativo y más grande es "NOW" ("National Organization of Women"), que a su vez se subdivide en muchísimos subgrupos con estatutos y programas de acción diferentes pero una sola finalidad: lograr la igualdad total con el hombre. Sus miembros no propician la formación de líderes y no quieren que ninguna mujer destaque como tal. Se trata —dicen— de un movimiento sin dirigentes. Después de aclarar esto y de pedir que por favor no sea un hombre el que traduzca, Ariel accede a conversar con Paula. Es rubia, alta y bien formada, sin una gota de maquillaje en la cara, tiene una risita a gorgoritos y ha estado todo el rato previo a la entrevista atañada en la cocina y cosiendo y planchando una alfombra de parches.

—¿Por qué su grupo lleva el sugestivo nombre de "bruja"?

—La imagen de la bruja en la historia es positiva. Siem-

pre correspondió a mujeres perseguidas porque habían hecho algo bueno.

—¿Qué fines persigue el movimiento?

—Queremos dejar de ser ciudadanos de segunda clase como hemos sido hasta ahora. Queremos alcanzar la total igualdad con el hombre en todos los aspectos de la vida. Jamás nuestra historia se refiere a la mujer en ningún sentido y las actuaciones descolantes de mujeres merecieron en los libros de historia sólo parrafitos. Desde pequeñas somos educadas para desempeñar un papel secundario al del hombre. Pretendemos ser dueñas de nuestros propios cuerpos y dejar de ser tratadas como objetos sexuales. Luchamos por igualdad de salarios; por la creación de guarderías infantiles; por todo tipo de leyes protectoras en el trabajo, como permisos pre y post natales, que existen solamente en un número pequeño de empresas. La gente del siglo pasado gastó energías tratando de conseguir el derecho a voto pero no dio resultado, porque la mujer necesita algo más que el voto. Mucho más que eso.

"TAMBIEN AQUI EXISTE EL MACHISMO"

—¿Por qué dice usted que desde niñas se las educa para ser ciudadanas de segunda clase?

—No se nos ayuda, no se nos incentiva para ir más allá de ser la esposa de alguien. Luego nos casamos y perdemos nuestro apellido, lo que es muy humillante para una mujer. Todo es muy sutil, hay miles de pequeños ejem-

sigue a la vuelta





Las norteamericanas piden salarios iguales al hombre. Arriba, un grupo de empleadas de una línea aérea hace una protesta pública. Izquierda: ni las viejitas escapan al deseo liberacionista. "Hace 50 años, pero ¿qué sacamos?", se preguntan, aludiendo a la obtención del derecho a voto. Abajo: también piden, y en castellano, aborto gratis.



plos en la vida cotidiana. La ropa de los niños lleva bol-sillos, los vestidos de las niñas no, así cuando chicas las mujeres no tenemos dónde guardar nuestros tesoros. A los muchachos se les enseña que no pueden jugar con muñecas porque "son cosas de mujeres". Es que aquí existe el machismo. Las mujeres en nuestra sociedad son vistas primero como objetos sexuales.

(Oír la palabra "machismo" en Estados Unidos no deja de causar sorpresa. Nuestra entrevistada se ríe y cuando le pedimos que explique qué significa la última frase, mira a su hombre, presente en la entrevista, y alargando los labios en ademán de un beso dice: "¡Shuick!").

—Estamos contra todos los avisos publicitarios que muestran a la mujer como un objeto, ya sea material (por la TV manejando una lavadora) o sexual, como en Playboy.

—Pero son las mujeres las que posan desnudas en playboy y tengo entendido que es muy codiciado, bien pagado y una buena ayuda si es que quieren triunfar como artistas o algo por el estilo.

—Claro que sí, en una sociedad hecha de esta manera, criada en una cultura de Playboy, es natural que muchas mujeres para poder subsistir entren también en este juego de los hombres. Lo que nosotras pedimos es igualdad sexual, limpieza para mirar el sexo, educación sexual. La sociedad americana es muy cerrada y prejuiciosa, el sexo es algo "up-tight" (tabú), nadie quiere hablar de él. Esta represión sexual coloca a hombres y mujeres en roles muy artificiales. A las mujeres no nos gusta que sea el hombre siempre el agresor, que sea él quien proponga a la mujer tener relaciones sexuales. Las mujeres necesitamos ser más libres, tener también el derecho de actuar primero si queremos. Estamos preocupadas asimismo de dar derechos a los homosexuales. En el Movimiento de Liberación hay grupos del "Gay Power" (El Poder Alegre de los homo-sexuales) pero también existe un movimiento de izquierda discriminatorio del homosexualismo, que no lo permite. También aquí hay machismo. Dentro de mi grupo todavía no se ha hablado de este asunto pero hay recelo en algunos miembros hacia el lesbianismo. Imagínese cómo será el recelo fuera del movimiento. Una de nuestras representantes que trabaja en la televisión dijo que la prostitución es conveniente para la mujer en la situación actual. Eso no significa que nosotras alabemos la prostitución, pero sí que admiremos a las mujeres que la ejercen aunque no sea la solución ideal.

"EL MATRIMONIO OPRIME A LA MUJER"

—¿Qué alcance tiene la expresión que usted usó, "el control de nuestro propio cuerpo"?

—Queremos que haya libertad para abortar. Se acaba de legalizar el aborto en Nueva York, pero no nos satisface esta medida. Tal como están las cosas sólo pueden recurrir a él las que tienen dinero. Además es discriminatorio porque se exige como requisito tener 18 años de edad. Debiera ser gratis y sin el tope de la edad.

—¿A qué edad empieza la norteamericana a tener vida sexual activa?

—A los 13 ó 14 años, depende de la clase social a que pertenezca. En las clases bajas y en las familias negras empieza aún más temprano.

—¿Son populares los métodos anticonceptivos?

—Hay falta de información y además son caros. Creemos que deben existir los métodos anticonceptivos y el aborto legalizado. Queremos que en las escuelas públicas de nivel medio se dé una amplia información sobre el control natal.

—¿Cuál es el punto de vista del Movimiento sobre la institución del matrimonio?

—Hay grupos de izquierda que creen que el centro de la operación es el núcleo familiar y que el matrimonio debe ser eliminado. Yo pertenezco a un grupo más bien de derecha que aunque todavía no ha encarado este problema piensa que si bien tal como está ahora el matrimonio es una institución opresora no es tan grave aún como para ser eliminado.

El matrimonio oprime a la mujer. El hombre gana más dinero que la mujer si ambos trabajan y en la mayoría de los casos ella debe quedarse en la casa porque no hay sistemas de guarderías infantiles y las baby-sitters cuestan caro. La mayoría no trabaja y sólo pueden hacerlo cuando los niños crecen. Las mujeres se aburren y descargan su angustia en los hijos. Los maridos no las ayudan en absoluto.

—En Latinoamérica tenemos la idea de que los maridos yanquis son de los que mudan guaguas, hacen las compras y lavan platos.

(Nuestra entrevistada se ríe de buenas ganas).

—Eso no es verdad. Nuestros hombres no ayudan en nada. Es sólo una idea de ustedes. Tal vez ayuden más que en otras partes, pero tal como están las cosas aquí es muy poco. Qué me importa a mí que me cambien un pañal al día si tengo que cambiar 24 en total. Los hombres se lo llevan pegados al televisor.

NO SE TRATA DE IR CONTRA EL HOMBRE

Para tratar el asunto de la moda se promueve una discusión. Algunos de los presentes (hombres) en la entrevista le rebaten su teoría de que la mujer está esclavizada por la moda. Ella insiste:

—Son los hombres los que crean la moda que debe seguir la mujer. Las revistas femeninas en Estados Unidos, casi siempre dirigidas por hombres, y de manera más sutil la industria encauzan a la mujer sobre cómo debe vestirse.

—¿Cuántas mujeres integran este movimiento?

—Unas 500.000 trabajan en forma activa.

—¿Qué tipo de mujeres son?

—De clase media. Son universitarias, educadas, por lo tanto una minoría. Ingresan al movimiento y después empiezan a comportarse de otra manera.

—¿Por qué entró usted?

—Estudié durante 4 años en una universidad exclusiva en Estados Unidos y cuando salí me di cuenta que había sido educada para ser una mujer con mucho glamour y luego la perfecta esposa de un ejecutivo de una alta compañía. Había sido enseñada a pensar sólo en mí relación con otra persona, nunca en mí misma primero. La realidad fue que terminé de estudiar y no encontré trabajo. Podría haber seguido otros cinco años viviendo con el dinero de mis padres hasta que me casara, pero no lo quise así. Ahora trabajo en cine y he hecho algunas películas sobre este movimiento. Hacerlo me ha costado el doble que a un hombre.

—¿Es éste un movimiento contra el hombre?

—No. Hay algunos grupos que dicen ¡fuera! al hombre, pero en un cien por ciento estamos con el hombre.

—¿Y cuál es la reacción de ellos?

—La mayoría se sienten amenazados y reaccionan como gente amenazada. Se sienten atacados principalmente en su sexualidad porque sienten que trastabilla su superioridad sexual. La razón de esto es que durante tanto tiempo han usado a la mujer que no pueden hacerse a la idea del cambio. Nos miran con desdén.

viene de la vuelta

—¿Cómo presionan las liberacionistas para lograr sus objetivos?

—Como lo hicimos con el aborto. Nos demoramos muchos años, hicimos mítines, publicamos cartas en los diarios, ejercimos mucha presión, metimos bulla. No estamos contentas sin embargo. No debería existir una ley de aborto, debiera ser simplemente un derecho como el de andar por la calle.

—¿Hay mujeres negras en el movimiento?

—Cuando en Estados Unidos empezó el movimiento para dar igualdad a los negros las mujeres blancas trabajamos con ellos pero luego el movimiento negro se cerró para los blancos y las mujeres blancas empezamos recién a ver nuestros propios problemas. Hay pocas negras porque ellas están luchando todavía por construir la imagen del hombre negro. Pero el movimiento de los negros también es machista, por lo que las mujeres negras van a tener que seguir nuestro ejemplo. Es necesario que las mujeres negras se integren a nuestro movimiento para que éste tenga éxito.

Nos despedimos de Ariel que se queda —oh, paradoja— afanada con la plancha, la cocina y la máquina de coser.

EL MOVIMIENTO EN OTRAS PARTES DEL MUNDO

Si bien las mujeres europeas han aceptado su suerte con mucha más resignación que las norteamericanas, hay grupos cada vez más grandes que, siguiendo el ejemplo de las combativas, han decidido atacar a fondo el chauvinismo masculino.

La mujer europea está bastante mal. A pesar de que en Alemania una de cada 3 mujeres trabaja, sólo el 3 por ciento de los puestos importantes del país son ejercidos por mujeres. En Inglaterra por 50 hombres que ganan 5 mil libras hay una mujer. De un total de 2.448 abogados sólo 133 son mujeres. En Suecia las mujeres constituyen el 1 por ciento del profesorado universitario, el 1,3 por ciento de los médicos y el 6,1% de los abogados. En Suecia, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia y Alemania Occidental las feministas exigen leyes de divorcio, de aborto, más información sobre el control de la natalidad, iguales oportunidades.

Entre los cabecillas del movimiento están las suecas. Para que los maridos inciten a las mujeres a trabajar se obliga a los casados a pagar igual impuestos que los solteros, lo que es un rudo golpe para los hombres cuyas esposas no trabajan. Las mujeres que se quedan en casa son mal miradas y en la escuela se trata de borrar las diferencias de los sexos. A los niños se les enseña a coser y cuidar la casa y las niñas aprenden a arreglar automóviles.

Las inglesas, que están en detrimento con respecto al hombre (el padre inglés es el único que puede decidir sobre la educación y la religión del hijo y la esposa sólo puede oponerse mediante un juicio en la corte) han recibido el respaldo de la Reina. Esta declaró: "cada vez más se ve que el hogar no es el único lugar para la mujer".

En Francia el movimiento feminista es pequeño pero crece. Sus dirigentes tienen mucho que hacer. Las francesas obtuvieron sólo en 1946 derecho a voto, en 1965 derecho para tener sus propias cuentas bancarias, y recién pueden recibir legalmente cartas sin que intervenga el marido.

En Italia, ayudada por el hombre, la mujer sale a la calle con carteles que dicen: "El divorcio previene el crimen"

o "Divórciese ahora". En ese país es el hombre el que tiene el control absoluto sobre los asuntos familiares, incluso después de su muerte.

En Alemania Occidental las mujeres han protestado por ser usadas sólo como secretarías y entretenimiento sexual, tirando tomates a las organizaciones masculinas. Por televisión han explicado la discriminación existente en las fábricas: el hombre recibe 20 por ciento más de salario, porque hace un trabajo más "pesado". Mientras la mujer pintaba las puertas el hombre pintaba el chasis de un camión.

LA CAIDA DEL HOMBRE

Esos avisos publicitarios de hombres en sugestivos slips o vistiendo nada más que un reloj para anunciar productos han hecho pensar que a lo mejor 1970 se transforma en el futuro en una fecha tan memorable como 1453 (la caída de Constantinopla). 1970 podría ser El Año de la Caída del Hombre. El Hombre-Sujeto cae de su pedestal para convertirse en Hombre-Objeto, en los mismos momentos en que la Mujer-Objeto Liberada se transforma por fin en Mujer-Sujeto.

En todo estos movimientos feministas la mujer reclama por este trato rebajante recibido por siglos. Ya no quiere ser sólo satélite del hombre. El hombre que exige un aliento perfumado, una camisa impecable, una amante recién bañada y perfumada, que la obliga a ser bella ("¿la abandonó su desodorante?"), la colmó. Ya no es la misma mujer que buscaba en la publicidad su razón de ser mujer, amante, esposa, dueña de casa, madre, siempre lista para responder a los requerimientos del hombre. Frente a este fenómeno de desobjetización de la mujer —explican los estudiosos del tema— el hombre no se conformó con existir solamente para conquistar y empezó su desendiosamiento, su transformación en objeto. La publicidad lo ayudó: "No basta usar tal perfume... pero ayuda". La publicidad se puso ahora al servicio del hombre convertido en objeto.

El hombre también usa en la publicidad el erotismo. Aparece en slips, envuelto en una toalla o desnudo. La explicación es que cada vez más la dominación sexual del hombre sobre la mujer es discutida. Si ahora lo pellizcan, le proponen primero, lo violan, lo silban, ¿qué le queda? Probarse a sí mismo —como hermoso efebo o atleta fuerte en situaciones erotizadas— que existe sexualmente.

MUCHOS SE OPONEN, INCLUSO MUJERES

"Si viera a mi marido corriendo por la casa con un plumero en la mano, no podría acostarme con él nunca más", así opinaba una mujer alemana antiliberacionista. El Movimiento de Liberación de la Mujer tiene sus enemigos más encarnizados entre las propias mujeres. En la revista Elle un articulista —hombre, claro— escribió:

"No me siento a mis anchas debatiendo un problema como éste porque siempre me ha parecido que la mujer es más concreta y realista que el hombre, más valiente, más tenaz y las nociones de "sexo débil" y "sexo fuerte" siempre me han parecido falsas. Es indudable que la sociedad industrial de hoy está gobernada por los hombres. Son ellos, los que van a la luna, los que hacen la guerra y los trasplantes cardíacos. Pero dentro de la célula familiar, en la pareja misma, en el amor y las amistades que envuelve una vida ¿no está compartido el "gobierno"? ■



A LOS HOMBRES NO LES GUSTA. Los hombres se sienten amenazados y miran con muy malos ojos a estas manifestaciones casi históricas de sus mujeres. En Nueva York asistieron al histórico desfile de las liberacionistas pero como contramanifestantes. Ellos dicen: "Vive la difference" o "Viva la diferencia" (derecha) con caras muy sugestivas que van desde la ironía y la risa hasta el franco repudio y, en el fondo, el miedo. Si bien las liberacionistas mostraron su ingenio y sus ganas de pelear enarbolando sugestivos carteles, los hombres también tuvieron su guerra de carteles. Arriba, dicen, entre otras cosas, "A mí me gustan las mujeres en la cocina y en la cama" y "Esta mañana hice el amor con mi mujer... y a ella le gustó".

